

Los federales y Lerroux (1906-1914)

AGUSTÍN MILLARES CANTERO*

**Departamento de Ciencias Históricas, Área de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, ULPGC.*

El primer republicanismo histórico español, el federal de Francisco Pi y Margall, sufrió múltiples pérdidas en beneficio del segundo, el radical de Alejandro Lerroux. Centrándonos en el federalismo barcelonés, tales quebrantos partieron de las campañas de 1901 y de la Federación Revolucionaria, crecieron con la «Gran» Unión Republicana entre 1903-1905 y se perpetuaron durante la época de la Solidaridad Catalana¹. Los mismos encuadramientos verticales del *Emperador del Paralelo*, con el antecedente de la Fraternidad Republicana, llegaron a producir notables deterioros en otras provincias. La reconstrucción del Partido Republicano Federal encarada desde la muerte de su fundador en noviembre de 1901, pese a las deserciones sucesivas al campo unitario, le permitieron no obstante resistir la ofensiva salmeroniana de marzo de 1903 y sostener al año y poco unos 200 comités municipales y más de un centenar de organismos auxiliares, si bien se trata fundamentalmente de un dispositivo catalán². Desde la V asamblea nacional de noviembre de 1902 hasta la VI de mayo de 1905, experimentaron los devotos del Maestro, bajo la presidencia de Eduardo Benot, una progresión que no volvieron a conocer antes de los prolegómenos de la Segunda República.

La secesión del grueso de las agrupaciones catalanas, que al mando de José María Vallés y Ribot terminaron por confluír en la Unión Federal Nacionalista Republicana de 1910, deparó en realidad el primer gran golpe irreparable sufrido en esta nueva andadura³. Aunque la asamblea regional de enero de 1900 había liquidado nominalmente el cisma de la Unión Revolucionaria de 1896, las tensiones provocadas por los crecientes influjos catalanistas persistieron en ulteriores foros y estallaron por fin al emplazarse el VI congreso nacional. El *Mensaje* a Benot del 23 de abril de 1905 marcó el arranque definitivo de la ruptura vallesista, materializada cuando el consejo

regional negó el 11 de junio toda legitimidad a dicho encuentro y adoptó el nombre de PRF «de Cataluña»⁴. Quienes repudiaron estas actitudes, los llamados federales «españolistas» o «madrileños», no tardaron en restablecer una minoritaria sección del pactismo oficial en sendas convenciones reunidas en Sabadell el 25 de julio y en Vendrell el 29 de octubre. Si se comparan las organizaciones presentes en esta última cita con el cómputo de los efectivos institucionales que en noviembre de 1904 publicó el semanario tarraconense *La Avanzada*, estaremos en condiciones de inferir el alcance de la fractura y la desventaja de los leales a la dirección central: apenas les siguieron 31 de los 135 comités, 14 de los 44 centros, 8 de las 16 juventudes y 4 de los 10 periódicos⁵.

La crisis catalana, en torno a la cual chocaron dos modelos partidistas (partido federalizado o federación de partidos), coincidió además con la quiebra de los avances producidos en la región valenciana entre 1903-1904⁶. Los federales de Murcia y Albacete erigieron el 7 de septiembre de 1905 la región levantina, tercera y última de las articuladas en el período de Benot, aprobando los representantes de 18 poblaciones una constitución modelada según la de Valencia de 1904 y, por lo tanto, con arreglo a la de Cataluña de 1883, pero todo el andamiaje no tardó hundirse⁷. Sobre este PRF seriamente debilitado, que contaba con sus más sólidos baluartes en Andalucía⁸, gravitó a continuación el estrellato creciente de Lerroux. Lo que Jutglar denominó «la fenomenología lerrouxista» a propósito de «la desbandada federal», estuvo amparada en dos contenidos que entre 1906-1914 dividieron otra vez a la familia pimargalliana y la dejaron expuesta al ataque generalizado del unionismo, dispuesto ahora con el sostén de un caudillaje más robusto que el de Nicolás Salmerón. Primero fue el de la Solidaridad, luego el de la Conjunción Republicano-Socialista.

EL PLEITO «SOLIDARIO»

El factor conflictivo de «la Soli» irrumpió a partir de 1906 y tuvo un radio mayor que el ganado por el vallesismo, afectando incluso a la cúpula partidaria. En una breve aproximación al fenómeno, el presidente Benot no apreció las ventajas que pudieran derivar «de la alianza permanente de catalanistas y carlistas con republicanos», un criterio que contrastaba sobremedera con el del director de *El Nuevo Régimen*, Francisco Pi y Arsuaga, consejero nacional y diputado a Cortes, quien abrió las columnas del portavoz central a prosolidarios que no eran adictos a la última jefatura colegiada e intentó fundamentar en la autoridad de su padre el frente anticentralista⁹. Dentro de las dos disciplinas catalanas predominaron los simpatizantes del mismo, en particular entre sus cuadros dirigentes, lo cual hizo posible varios escarceos unificadores como los que promovió desde el mes de julio el valenciano Gustavo A. Sorní, adalid vallesista y responsable de *El Federal*¹⁰. Año y medio después, sin embargo, el reencuentro entre ambos grupos abortó por la constante negativa de los disidentes mayoritarios a admitir el refrendo del equipo de Benot. El 30 de diciembre de 1907, en el Ateneo Humanidad de Barcelona, la asamblea de los oficialistas decidió apoyar a la Solidaridad con los votos en contra de Mataró y Figueras¹¹. Al Congreso de la Juventud Republicana de Cataluña, reunido en el Teatro Moderno de Gracia en abril de 1908, se asociaron ambas tendencias federales¹².

Las valoraciones antitéticas sobre la Solidaridad recorrieron todo el organigrama del PRF, mostrándose con desigual amplitud en casi todas partes. En pocos sitios alcanzaron la gravedad que comúnmente agrietó las filas de la Unión Republicana o las progresistas del doctor Esquerdo, y a pesar de ello las disputas unitarias de donde brotó el Partido Republicano Radical de Lerroux también harían mella en el federalismo. Los pactistas valencianos adoptaron

primeramente una postura intermedia, que hacia mayo de 1907 desembocó en la adscripción de *El Federal* como periódico «solidario» y en la prédica de una concentración similar en la región. Pero si faltaron las refriegas que oponían a *El Pueblo* blaquista con *El Radical* sorianista, tampoco la unanimidad fue nota excluyente. El consejo regional no había adoptado una determinación al respecto al llegar abril de 1908, debido entre otras cosas a la espantada de los consejeros de Alicante y Castellón¹³. La asamblea municipal de Madrid, con el anticipo del Círculo que presidía curiosamente Benot, se pronunció a favor del movimiento. Iguales inclinaciones dominaron en Zaragoza y en Córdoba. Precisamente por iniciativa de los federales cordobeses, guiados por el consejero nacional Jerónimo Palma Reyes, el 5 de julio de 1907 se nombró en el Centro Obrero de la Juventud Republicana una comisión organizadora de la Solidaridad Andaluza. Entre los firmantes del manifiesto fundacional de la gallega estuvo el abogado y ex diputado provincial Manuel Mosquera Lequerica¹⁴.

La actitud abiertamente antisolidaria prevaleció dentro de los federales santanderinos que habían engrosado la «Gran» Unión de 1903. Además, parte de los barceloneses que obedecían al comité antivallista escoraron hacia el lerrouxismo, identificándose con la redacción del semanario *Fructidor* uno de los animadores de la VI asamblea nacional, Luis Massó y Simó¹⁵. En Sabadell, que sobresalía dentro de las pocas plazas fuertes del oficialismo, se desató a partir de 1907 y hasta 1909 una intensa pugna durante la cual los defensores de la Solidaridad controlaron en sus inicios la Joventut Federalista, el Círculo de la calle Bélgica y la redacción de *El Pacte*. En marzo de 1907 fue adoptada por mayoría una declaración «solidaria», agudizándose los enfrentamientos entre los dos bandos a raíz de las legislativas de abril, que dieron la victoria nuevamente en el distrito al cantidato Francisco Pi y Arsuaga¹⁶. Frente a la

exigencia de convocar un congreso nacional que ventilara la cuestión, los federales «solidarios» no admitían el derecho de los «partidos nacionales» a inmiscuirse en un ámbito puramente catalán, según la argumentación ya utilizada por Francisco Pi y Suñer desde *El Federal* de Valencia¹⁷. Al aparecer el 5 de octubre el semanario *¡Rebeldes!*, donde confluyeron los restos de la Fraternidad Republicana bajo la inspiración de Amadeo Aragay Daví, los antisolidarios sabadellenses emprendieron una activa movilización gracias a la Juventud Republicana Radical, encuadrada dentro del PRF. El antagonismo hacia el diputado a Cortes y las presiones para expulsar a la «carcoma» del Círculo recibieron los avales de un consejero nacional, el canario Nicolás Estévanez y Murphy. En pocos meses, el desencanto ante la Solidaridad y el dinamismo de los primeros lerrouxistas pimargallianos restó predicamentos a los autoproclamados «piístas»¹⁸.

El propio consejo federal se resintió enormemente desde que arrancó la puja. Estévanez hizo saber a Benot su deseo irrevocable de resignar la vicepresidencia, aceptada a regañadientes, y sólo cedió cuando el presidente amenazó con retirarse también. De todos modos, la marcha del isleño a Cuba obligó a traspasar a otro el cargo; Benot recomendó a De la Torre, mas éste declinó el ofrecimiento y al final recayó en Palma Reyes, «solidario» convencido que hacía causa común con Pi y Arsuaga¹⁹. Al fallecer Benot el 27 de julio de 1907, hubo gestiones a espaldas del director de *El Nuevo Régimen* para que Estévanez tomara como vicepresidente. El diputado por Sabadell presentó su renuncia en septiembre y al mes no fue aceptada por sus compañeros, quienes se declararon neutrales ante la Solidaridad y anunciaron la celebración de una asamblea nacional monográfica que liquidase el asunto²⁰.

En esta coyuntura crítica para el republicanismo creció el ascendiente de Lerroux entre unos federales segmentados y

acéfalos. Ya hubo pactistas con don Alejandro en la Federación Revolucionaria de 1902, a cuya fundación en Madrid habían contribuido algunos «disidentes, amigos de Vallés y Ribot y de Pedro Niembro». El republicano «revolucionario» Estévanez, que denostaba de los «evolucionistas», exaltó la figura del Lerroux opuesto a la Solidaridad y se convirtió igualmente en un punto de referencia para quienes compartían sus postulados, ya en la UR o en el PRF²¹. Una porción de los pimargallianos que en Santander se habían unido al partido de Salmerón, lo abandonaron al mediar 1907 y volvieron a su registro previo, pero con total autonomía de Madrid, dando origen con sus antiguos camaradas a la Juventud Santanderina Radical. El 21 de julio apareció el efímero semanario *El Hambre en Puerta*, que pretendía ser heredero de *La Voz Montañesa* del malogrado Antonio Coll y Puig, dirigido por Celso Mir (Oscar de Leymis) y administrado por Isidro Mateo González (Conde de San Simón). La publicación, ligada al Casino Federal de la calle Ruamayor, pasó a llamarse *La Región Cántabra* a partir del 31 de agosto y así se mantuvo hasta finales de 1913. En ella, como en *¡Rebeldes!* de Sabadell, fue delimitándose una plataforma ideológica que conjugaba la loa hacia el «Lerroux revolucionario» y la fidelidad al Programa federal del 22 de junio de 1894, prodigándose además en vituperios contra Salmerón, el «gran fracasado krausista».

Los «federales rebeldes» se consideraban discípulos de Pi y Margall, «en cuyo yunque se templó el alma del caudillo de la revolución futura». Fueron ellos quienes trajeron a Lerroux a Santander y montaron el histórico mitin del día de Reyes de 1908 en el Teatro Principal, certificado de nacimiento del PRR a partir del entramado antisolidario. Días después apareció la Agrupación Radical Revolucionaria en el Casino Federal, nutrida por gentes de la UR y del PRF, inaugurándose la Casa del Pueblo el 29 de febrero. Estévanez, integrante de la

candidatura republicana barcelonesa derrotada por el copo de la Solidaridad, saludó con entusiasmo a los pimargallianos lerrouxistas y propugnó «el Partido Único, radical y revolucionario, con el Programa mínimo de Pi y Margall»²².

Desde el 6 de marzo de 1907 analizaron los consejeros nacionales los términos en que habría de plantearse el próximo concilio nacional, precisamente cuando se vislumbraba lo que Benot denominó la «insurrección mansa» del comité regional de Cataluña a expensas del atolladero «solidario». Aquél fue previsto para el 17 de mayo, anunciando su retraso *sine die* una circular del 28 de abril. Muerto el presidente Benot, el consejo quedó reestructurado y su puesto lo ocupó definitivamente Estévez. En medio de los problemas que suscitó la Solidaridad, el gremio experimentó una aguda parálisis y una grieta evidenciada por la incomodidad de Pi. Desde Valencia, *El Federal* sugirió a la directiva catalana que tomase a su cargo la convocatoria del nuevo congreso, aprestándose todos «a elegir al ciudadano que tiene que ejercer la primera magistratura del partido». Las censuras hacia la inactividad de los consejeros empezaron a extenderse, y el rector de su órgano periódico adujo el entorpecimiento derivado del «carácter regionalista» que se le había dado a una parte. Por entonces, el óbito del médico extremeño Juan Guillén Palomar contribuyó más aún al agarrotamiento de la superioridad²³.

Otra circular del 10 de enero de 1908 solicitó el parecer de los entes regulares sobre la fecha, el lugar, la forma y los contenidos de la cámara apetecida. Se distribuyeron 850 ejemplares, pero sólo llegaron al consejo 147 contestaciones, una muestra evidente de la apatía provincial. El discolorado Sorní transmitió al presidente valenciano su amarga apreciación: «Esa gente de Madrid tiene perturbado el partido y conviene hacerles entender que son un verdadero estorbo»²⁴. Relegando lo sugerido en la

cita precedente, donde se apostó por congregarla «con preferencia en alguna de las regiones constituidas», la asamblea fue anunciada en Madrid para los días 20-24 de mayo, o sea, diez meses después del fallecimiento de Benot y con un año de retraso sobre el calendario primeramente fijado. La sintomática ausencia de Estévez mereció una moderada reprimenda telegráfica. Los federales carecían de un líder a la altura de sus exigencias, y quienes confiaron en el carisma del ex guerrillero y ex ministro de Pi y Margall no evaluaron sus nulas facultades como hombre de partido.

Simultánea con otra de la UR, la VII asamblea nacional reflejó puntualmente el trance problemático por el que pasaba el federalismo, el malestar y la autonomía de muchas organizaciones y las fugas hacia otras siglas. De las 46 representaciones admitidas, apenas 40 lo fueron efectivamente; 19 delegados habían intervenido en el foro de 1902 y otros 21 en el de 1905, elevándose a 12 (el 30 por 100) los presentes en ambos. La exclusión de entidades y periódicos recién establecidos dejó fuera, entre otros, a los federales radicales de Santander, quienes impugnaron la «dictatorial conducta» de los directivos locales por limitarse a mantener la delegación elegida para la abortada citación de 1907 (el abogado José Suárez Quirós y el industrial y concejal Ezequiel Rabal Zunzunegui). Los componentes de la Agrupación Radical Revolucionaria, oriundos a esas alturas del campo unitario y fortalecidos por la visita de Lerroux, estimaron que el PRF montañés no estaba «legítima y necesariamente representado», interponiendo el correspondiente recurso²⁵.

Los asambleístas de 1908 no resolvieron la cuestión de la Solidaridad. Se limitaron a un prudente intercambio de impresiones, lo cual equivalió a «una declaración de neutralidad» que ratificaba el acuerdo inhibitorio de los consejeros. Su principal aportación a la política de aliados consistió en volverse hacia los unionistas a objeto de

llegar «al programa común y, de ser posible, al partido único», nombrándose una comisión que enseguida se puso al habla con aquéllos. El 11 de julio de 1906, Benot y sus cofrades habían rechazado taxativamente esta posibilidad, supeditada luego por otros a la aceptación sin condiciones del Programa de 1894²⁶. La línea ahora avallada era una forma de dar satisfacción a los apremios desde abajo, y el acercamiento a la UR pretendía tal vez contrarrestar el prestigio de Lerroux y el previsible impacto del radicalismo en ciernes. Durante la primavera de 1907, la publicación del llamado «Manifiesto de los mil» por una colección de repúblicos madrileños, en el que aceptaban la autonomía regional, había dado pábulo a la recurrente fantasmagoría de la unificación republicana²⁷.

Los debates doctrinales o las contribuciones de esta índole faltaron por completo en la VII y debilitada ágora nacional, ofreciendo otro contraste con la antecesora. Sólo se presentó un proyecto de informe a la ponencia de 1905 sobre la cuestión social, que Benot había redactado para el fallido encuentro de 1907 y que ni siquiera el consejo llegó a dictaminar. En el orden orgánico, los congresistas aprobaron con ligeras modificaciones un nuevo reglamento que presentó el acaudalado arquitecto Félix de la Torre y Eguía. La innovación más sobresaliente del mismo era el restablecimiento de la antigua estructura del consejo, eliminándose el componente regional, pero instaurando a su lado otra corporación denominada «comité permanente» y también con siete individuos, cuyas atribuciones no estaban bien delimitadas frente a la magistratura clásica²⁸. Semejante duplicidad fue mal acogida por algunos, al entrañar el riesgo de tiranteces venideras de distinta índole. El comité, sin embargo, no tuvo existencia en la práctica y desapareció con tanta rapidez como había nacido. En la elección del consejo pesaron las discrepancias en cuanto a la Solidaridad y los opositos a ella salieron vencedores, des-

plazando al ex vicepresidente Jerónimo Palma al segundo instituto superior y atribuyendo la presidencia del primero a Nicolás Estévanez²⁹.

La VII asamblea no sería formalmente disuelta, suspendiendo sin más sus sesiones hasta observar qué frutos daban las entrevistas con los unitarios. Además de arrumbarla por completo, la realidad mostró inmediatamente los graves errores de cálculo cometidos y la perpetuación de los desarreglos entre la cúspide rectora. Tan pronto recibió noticia de su nombramiento, Estévanez se apresuró a repudiarlo desde París y otra vez terminó admitiéndolo a desgana. La misiva que el 2 de mayo había dirigido a Eduardo López López, confirmó su incapacidad para asumir funciones de responsabilidad partidista y su indisimulada vena ácrata. A punto de presidir de nuevo el PRE, don Nicolás decía ser ajeno a cualquier partido en tanto no se formara, bajo los ideales del 22 de junio radicalizados, el «intransigente y único, a la vez autonomista, ultrasocialista y anticlerical». A finales de julio no había presidido ni una sola sesión del consejo y tal desinterés tampoco remitió en lo sucesivo, perpetuando el distanciamiento que le caracterizó tras morir Benot y aún en vida de éste. Francisco Pi y Arsuaga esgrimió enseguida sus lógicos reproches hacia el extraño presidente y no ocupó por el momento su plaza de vocal, enjuiciando negativamente el manifiesto de sus iguales corporativos del 23 de julio en lo que tenía sobre todo de reprobación hacia las dos peñas federales de Cataluña³⁰.

Los nuevos consejeros brindaron el Programa de Pi a todos los republicanos, sin ambicionar jefaturas ni importarles el nombre del hipotético partido *único*. No era a buen seguro una filosofía universal, y aún así quedábase corta para los fanáticos de Lerroux dentro de la familia pimargalliana. La evolución del republicanismo por aquel entonces, claro está, distaba de favorecer las tendencias integradoras. La Unión Na-

cional Republicana conoció a partir de la primavera de 1908 una desintegración provincial o regional que complicó sobremedera el cuadro de la oposición antidinástica. El descontento ante la asamblea unionista se plasmó el 26 de abril en el Partido Republicano Autónomo de La Coruña, que al repeler cualquier «centralización» optaba por una vía reconstructora de abajo a arriba. En agosto, una asamblea consultiva en el Centro Federal dio origen al Partido de Fusión Federalista de Sevilla, amalgama de pactistas y de radicales (unionistas antisolidarios) bajo una fórmula muy elocuente: «Programa, Pi, jefatura, Lerroxx». El primer comité ejecutivo lo presidió el federal Enrique Muñoz Vale, y entre sus máximos edecanes estuvo un acólito suyo y asambleísta de mayo y de los dos cenáculos anteriores, Manuel Blasco Garzón³¹.

Al malograrse la unidad republicana por la cima, parecía natural que se intentara seguir las recomendaciones congresuales arrancando de las instancias inferiores. La Fusión Federalista basculó hacia el radicalismo en los meses finales de 1910, según las pautas del semanario *El Pueblo*, y ello permitió al menguado PRF sevillano recuperar su independencia desde octubre, en medio de un resurgimiento andaluz bastante limitado que abrazó a Huelva y Jaén. Cuando tenga lugar en abril de 1911 la asamblea provincial del PRR de Sevilla, con él se alistaron los Centros Federales Radicales de la capital y de Alcalá de Guadaíra, además de la Juventud Federalista Radical de Mairena del Alcor³².

La marginación de los federales radicales de Santander en la asamblea nacional postrera no acabó con su estevanismo, a pesar de que subió el descrédito del consejo y en especial el del «diputado solidario» Pi y Arsuaga. A primeros de julio de 1908, la Agrupación Republicana Radical emprendió el camino hacia el PRF Autónomo, designando una comisión para seguir el camino de La Coruña y de otras provincias. Frente a los pimargallianos «le-

galistas» del vástago del Maestro, los autónomos, «que acatan a Lerroxx como caudillo», anhelaban «un consejo general de verdad, que sea la representación fiel de los federales de todas las regiones». El manifiesto *A los republicanos montañeses*, del 15 de agosto, significó por el momento el aplauso de la junta municipal «autónoma» a la presidencia de Estévanez y al reagrupamiento de las huestes republicanas bajo la bandera del Programa de 1894. Más de la mitad de dicha junta provino de la Agrupación Radical Revolucionaria, que desde la Casa del Pueblo cultivó un dinamismo que contrastaba con la abulia de la otra corriente³³.

Los acosos entre los dos federalismos de Cantabria remitieron al adentrarnos en 1909. El PRF Autónomo llamó al PRF y a la UR a una asamblea conjunta para el 21-28 de marzo, a fin de instalar el Partido Republicano Único con el Programa íntegro de Pi y federarse después con los homólogos de las provincias limítrofes. La confluencia tripartita no salió adelante, al refutar los unionistas las exigencias programáticas. El 4 de julio, en la Casa del Pueblo, cristalizó finalmente la unificación de los pimargallianos, los históricos y los autónomos o radicales, sin que durara mucho la avenencia como «únicos». El mantenimiento de la Agrupación Republicana Radical impuso, igual que en Sevilla, la entronización del PRR, sellada en una conferencia del 2 de octubre de 1910. Los ya orgánicamente lerroxxistas aseguraron su compatibilidad con el ideario del 22 de junio y sus coincidencias con los «federales de abolengo», apartándose del PRF porque su consejo nacional no les merecía confianza alguna desde que la autoexclusión de Estévanez acrecentaron un desgaste y una pasividad suicidas³⁴.

El persistente duelo por causa de la Solidaridad también justificó en Sabadell un desmembramiento hacia el radicalismo, tras dos años de lidias enconadas. Al semanario *¡Rebeldes!* se enfrentaron los rota-

tivos continuadores de *El Pacte*, primero *Ciudadanía* y después *El Federal* en su segunda época. Entre abril y marzo de 1908 fue reorganizada la Juventud Federal, reafirmando su definición «solidaria», mas la incidencia de los antiguos elementos de Fusión y de UR no tardó en sentirse. A principios de septiembre, dos candidaturas pugnaron en la elección del comité municipal. De un total de 254 votantes, la de los federales «solidarios» sólo obtuvo 78 papeletas, reservándose 175 la de los antisolidarios, que sumaron las 39 de la barriada popular de la Creu Alta. El ascendente de los vencedores llegó además al Círcol Federal, donde el día 18 fue derrotada una moción de censura adversa al colaboracionismo con los radicales por 216 frente a 151 votos. Los lerrouxistas del PRF pasaron a la ofensiva desde una posición de fuerza, obligando a la redacción de *El Federal* a abandonar el Círcol a mediados de noviembre. Días después llegó la prueba decisiva al decidirse en asamblea la separación de la Solidaridad por 203 sufragios contra 131, gracias precisamente al cambio de actitud de algunos prohombres como Juan Torras Serra y José Soler Agustench. Espoleados por este tercer triunfo consecutivo, Amadeo Aragay y los suyos reclamaron la renuncia de Pi y Arsuaga a su acta³⁵.

El comité municipal de Sabadell había pasado a manos de la Juventud Radical y sus opositores acusaban a los lerrouxistas y a los «federal falsaris» de pretender cambiar el segundo adjetivo del partido. Al mediar diciembre, los «solidarios» consiguieron vencer al renovarse la junta directiva del Círcol, por 254 votos frente a 202, manteniéndose el Federal Social de la Creu Alta al lado de sus antagonistas. Para entonces, Bruno Lladó y sus amigos ya estaban encuadrados en el Partido Federal Catalán. En las municipales de 1909 contendieron por separado las dos formaciones pimargallianas: la federal-solidaria, en unión de nacionalistas republicanos y catalanistas; la federal-radical, dentro de la

«Coalición Republicana Federal», en alianza con Fraternidad Republicana. Los líderes de la segunda coincidían con sus afines de Santander en distribuir por igual sus afectos entre Lerroux y Estévez, convencidos de que debían radicalizarse y no morir de inercia, arrastrados por la plana mayor del PRF. Empezaron una depuración de la Juventud Federal, expedientando a los refractarios de las municipales, e intentaron a su vez reconquistar el Círcol amparados en las columnas de *El Combate*.

Algunos socios del mentado casino fueron expulsados del PRF por el comité municipal en febrero de 1910. La reacción de los mismos consistiría en presentar una proposición con 180 rúbricas encaminada a conformar en el Círcol una sección política, revestida con rango de delegación partidaria. La reforma de su reglamento salió airoso el 6 de marzo y al mes siguiente el comité respondió fundando el Centro Republicano Federal Radical, mientras adjudicaba a sus adversarios el propósito de querer catalanizar el PRF para después confundirlo en la reciente UFNR. No sucedió tal cosa, pero sí empezó a concretarse desde las legislativas de mayo la inculpación adversa, la que conduciría luego de otra división al PRR de Sabadell. Durante estas elecciones, precisamente, Pi y Arsuaga no compitió por su tradicional distrito, resultando elegido por Madrid en el marco de la Conjunción; Julián Nougues Subirá, por su parte, mantuvo su credencial por la circunscripción tarraconense, en plancha con el ex federal lerrouxista Massó y sumando el apoyo de los posibilistas y radicales autonomistas de Reus³⁶.

Las pérdidas a costa del lerrouxismo, ya directamente o por mediación de fusiones autónomas o únicas, con fisuras o no de los contingentes pactistas, coexistieron con las que siguió prodigando la UR tras morir Salmerón. El ex federal y masón Rosendo Castells Vallespí presidió a los unionistas de Madrid y en la asamblea nacional de febrero de 1911 llegó hasta la secretaría de su

directorio, localizándose entre los apoderados de la misma el del comité y Círculo Republicano Federal de Villanueva y Geltrú y los de los comités onubense de Berrocal y riojano de Calahorra³⁷. Dos futuros corifeos del partido de Pi y Margall en el *bienio reformista* de la Segunda República, Rodrigo Soriano y Augusto Vivero, director de *España Nueva*, también participaron en el cónclave. Pero en su antesala, sin embargo, retornaría al PRF el catedrático de Ciencias Aniceto Llorente Arregui, convertido al punto en gran figura del federalismo estatal³⁸. Los trasiegos raras veces beneficiaron a los decanos de la izquierda burguesa, y asimismo se perpetuaron las asociaciones comunes donde muy a menudo corrían el riesgo de la absorción³⁹. Desde 1910, la UFNR de Cataluña aglutinó bajo la batuta de Vallés y Ribot al grueso de los republicanos «solidarios», firmando sus *Bases* constitutivas del 1 de abril cuatro individuos de la asociación Cataluña Federal con una larga experiencia en los consejos, comités y cabildos de toda clase (Miguel Laporta, Julio Marial, Ramón Roig y Conrado Roure)⁴⁰. De los 45 representantes efectivos que habían tomado parte en 1898 en la asamblea reorganizadora pimargalliana de Figueras, por lo menos cuatro estaban a esas alturas con la UFNR y otros tantos con el lerrouxismo⁴¹.

LAS NUEVAS TENSIONES DE LA CONJUNCIÓN

La gestación de un federalismo lerrouxista tardó más en Madrid que en otras ciudades, o a lo sumo no adquirió relevancia sino con más retraso. El 1 de diciembre de 1910 salió a la calle el trisemanario *La Bandera Federal*, «Defensor de la Conjunción Republicano Socialista», cuyo director-propietario fue un empresario minero de Sevilla, Hilario Palomero Fernández, a la sazón presidente del Centro Republicano Federal de la Zona Sur, donde tuvo su sede⁴². Aparte de Estévez, con asiduas crónicas «Desde París», el plantel de colaboradores

incluyó entre otros a un integrante del comité permanente de 1908, Ubaldo Romero Quiñones, incorporado al fin al equipo redactor; también tendríamos que destacar al valenciano Gustavo A. Sorní, a Eduardo López y López y a un joven letrado que empezaba a ganar renombre, el riojano Eduardo Barriobero y Herrán, ex salmeroniano y contiguo inventor de la Liga Anticlerical Española desde las columnas del semanario *La Palabra Libre*, futuro campeón de los federales neointransigentes de la Segunda República y antagonista de su colega canario José Franchy Roca. El periódico de Palomero afirmaba ser al unísono federal, conjuncionista y admirador de Lerroux, disponiendo de una importante red de corresponsales en provincias. Dos asambleas del PRF madrileño, el 6 de febrero y el 8 de agosto de 1911, recalcaron que la publicación no era portavoz suyo autorizado.

La personalidad de Lerroux fue objeto de ataques en la prensa federal durante el primer cuatrimestre de 1910, alcanzando desde *La Lucha* de Vigo y *Tarragona Federal* hasta el transmisor público del consejo⁴³. *La Bandera Federal*, por el contrario, hizo causa común con él al producirse en el mes de diciembre las intervenciones de Azcárate e Iglesias en el Congreso sobre los escándalos de la gestión radical en el ayuntamiento de Barcelona, arrojándolo prácticamente de la Conjunción. Estévez se solidarizó igualmente con Lerroux y Sorní combatió a los dos consejeros que pertenecían al directorio conjuncionista, Félix de la Torre y Francisco Pi, por desautorizar de forma implícita a su distante presidente. Y en contra del trisemanario de Palomero se situó el comité municipal valenciano, a través de *España Nueva*⁴⁴.

El mandato del consejo nacional de sólo pactar alianzas electorales con instituciones que estuvieran dentro de la Conjunción, mereció desde luego las censuras de los federales lerrouxistas madrileños. Al separarse de aquélla el PRR y la UR, «las

dos ramas más frondosas que poseía», Palomero y sus adláteres empezaron a exigir una reconsideración congresual y el acercamiento a Lerroux, respaldándolos por ejemplo el comité municipal de Murcia y contradiciéndolos el de Cartagena y *El Ampurdanés* de Figueras⁴⁵. Si para los redactores de *La Bandera Federal* era Lerroux tan pimaragalliano como ellos y entre sus dos partidos no existía más que una diferencia terminológica, la identidad programática debía resolverse mediante la integración de ambos en «la izquierda republicana», con una junta común. En esta alternativa se va a insistir tras operarse el primer cambio en la intitulación del periódico, distanciándose de las pautas filoconjunctionistas que dominaban entre los consejeros y en el comité de Madrid.

Los federales autónomos o radicales de Santander, mientras tanto, emprendieron una cruzada desde su semanario contra los republicanos de la Conjunction, parapetados éstos en la redacción de *República*. La bisección provocó la derrota de sus candidatos en las elecciones provinciales de 1911, y en las municipales inmediatas un retroceso del republicanismo de la capital en distritos que había monopolizado tradicionalmente; los lerrouxistas sufrieron aquí un espectacular descalabro, mientras los conjunctionistas introducían en el ayuntamiento a siete de los suyos (de los que seis eran republicanos), arrancando también concejalías en Santoña, Castro Urdiales y Torrelavega⁴⁶.

En otras importantes ciudades, a la inversa, la Conjunction funcionó más o menos reposadamente y sin competidores antidinásticos, recibiendo en todo momento las bendiciones del federalismo oficial. El PRF de Málaga no había podido sacar provecho de la temporal integración de la Federación Malagueña de Belén Sárraga en 1905, y los avances del socialismo y del anarquismo fueron liquidando sus filones entre las capas trabajadoras. Gracias a su inscripción en el conjunctionismo local, como uno de

los socios menores de la preponderante UR, al lado del PSOE, logró disponer de un concejal en los comicios de noviembre de 1909 (Pedro Román Cruz), de 1911 (Bartolomé Garzón Escribano) y de 1913 (José Somodevilla López), es decir, hasta el fin de lo que Arcas Cubero llamó la «República Municipal» malagueña. Con un embrionario y tardío radicalismo, que no obedeció siempre el divorcio de la Conjunction sancionado por los diputados radicales en su manifiesto de enero de 1911, se careció aquí de federales lerrouxistas y de contraventores del consejo nacional⁴⁷.

Tampoco en Las Palmas de Gran Canaria experimentaron los seguidores del concejal José Franchy Roca, propietario y director de *El Tribuno*, sacudidas importantes de esta índole. El farmacéutico Fernando Flórez de la Iglesia, desde el rotativo *El Nuevo Régimen* (agosto de 1911-febrero de 1912) intentó establecer una junta provincial aunando los descontentos hacia el joven abogado laboralista y llegó a ofrecerse a Lerroux para instalar el PRR, a partir de una dialéctica similar a la de Palomero, mas no contó con apoyaturas suficientes y desapareció al punto de la arena política insular⁴⁸. El terreno no estaba aquí abonado para esta clase de aventuras. Franchy dio al PRF de la ciudad grancanaria una fisonomía que encajaba perfectamente con la renovación del republicanismo español. No es casual que mereciera los encendidos elogios de su paisano Estévanez y que hasta el director de *La Bandera Federal* se sintiera obligado a rendirse ante su ejemplo, a sabiendas de que era algo anómalo en el federalismo contemporáneo⁴⁹. Las singularidades del franchismo procedieron de una ajustada mixtura entre laboriosidad y vocación obrerista. Desde su orto en septiembre de 1903 hizo gala de tal naturaleza, y la reaparición de *El Tribuno* el 1 de mayo de 1909 marcó la consolidación definitiva de los ensayos previos⁵⁰.

En la primavera de 1913 disponían los franchistas en Las Palmas de cinco casinos

en otros tantos distritos, destacando junto al Círculo de Triana, asiento de la Escuela Benot, el de la Unión de La Luz con el Colegio Pi y Margall; el comité de Telde inauguró antes del año el Centro Republicano-Sociedad Obrera. Durante el quinquenio 1910-1914 organizaron en ambas poblaciones un total de 49 veladas y conferencias, 57 mítines y 18 manifestaciones, con las del 1º de mayo en primer término. La trabazón republicanismo-sindicalismo no fue puramente circunstancial o externa. Buena parte de los 15 sindicatos capitalinos aclimatados entre enero de 1909 y julio de 1913, y sintomáticamente los de mayor afiliación, estuvieron presididos por militantes federales que a menudo desempeñaban simultáneamente funciones partidistas⁵¹. Su papel sería definitorio en los conflictos laborales que estallaron entre marzo de 1910 y diciembre de 1913, abarcando cuatro huelgas portuarias y media docena en el transporte y la construcción. Los luctuosos sucesos del 15 de noviembre de 1911 (seis portuarios con carnet federal acribillados por la Guardia Civil en el colegio electoral de Molinos de Viento), pusieron de relieve por enésima vez la estimación hacia Franchy de los asalariados de La Isleta, y las acciones de repulsa contaron con la presencia de los diputados Nogués y Soriano y del concejal madrileño Llorente. La escora socializante del PRF grancanario, robustecida por el conjuncionismo, tuvo otros dos jalones: la construcción de la Casa del Pueblo a partir del 1 de mayo de 1913, tras asesorarse Franchy en Madrid con el propio Pablo Iglesias, y la toma de posesión del primer comité reglamentario de la Federación Obrera el 9 de agosto de 1914, a partir del grupo parasindical Renovación ubicado en la Juventud de Arenales, que lanzó el semanario homónimo entre el 25 de abril y el 10 de octubre⁵².

Ya que el exponente grancanario era del todo atípico entre los continuadores de la obra de Pi y Margall, su evolución fue muy divergente en la Península. Así pues, la

permanente sangría que experimentó el PRF madrileño después de la VII asamblea nacional, bien hacia los radicales o los unionistas, pasó a ser otro de los caballos de batalla del corrillo de Palomero. Médicos como Rosendo Castells y el ex cantonal Manuel Cárceles Sabater; abogados como José Corona y José María de la Vega; comerciantes como Ochandatay; industriales como Félix de la Piedad; profesores como Jesús Bardosa, y otros muchos, encontraron acomodo en aquellas parcialidades y de manera creciente en la lerrouxista, un éxodo que no siempre llevó pareja la abjuración de la ideología pimargalliana. A este fenómeno contribuyó en cierta medida el ascenso del ex diputado del unionismo y ahora concejal federal, Aniceto Llorente Arregui, muy cuestionado por algunos viejos militantes y en especial por los que abogaban el consorcio con Lerroux, previo deslinde de la Conjunción⁵³. La ojeriza hacia algunos neófitos permaneció en un segundo o tercer plano ante la reconducción de los compromisos políticos y la exasperación frente a «la indiferencia y el abandono de nuestros organismos directores», dentro de una total sincronía con sus gemelos de Santander o de Sabadell. Según Palomero, el PRF estaba «enclenque y enfermizo» desde la interinidad provocada por el retiro de Estévanez. Otra asamblea nacional debía, pues, superar urgentemente la acefalía y «la anemia que nos consume y nos está colocando al borde del sepulcro», dando entrada en la misma a todos cuantos acatasen el Programa sin más requisitos, algo que no aceptó en absoluto la redacción de *El Nuevo Régimen*⁵⁴.

El 27 de diciembre de 1911 se avino por fin el consejo nacional a implicarse con el esperado conciliábulo, interponiéndose nuevos engorros. Entre la primavera de ese año y el verano del siguiente fallecieron tres consejeros: José María Torres Murillo, Félix de la Torre y Eguía y Francisco Pi y Arsuaga. Sin presidente desde hacía años por la desidia de Estévanez y despojados

del vicepresidente, del tesorero y de uno de sus miembros más valiosos, perdidos sus dos embajadores en el directorio de la Conjunción, el PRF parecía deslizarse hacia la extinción definitiva, acosado por el nacionalismo republicano de Cataluña, por el lerrouxismo en todas partes y por los particularismos de los autónomos en varias, incapaz de salir del marasmo en que se hallaba y de dotarse de una jefatura con la reputación necesaria para sacarlo de él. El secretario Alfredo Flórez y los vocales Eduardo López Parra y Aurelio Blasco Grajales convocaron el 29 de mayo de 1912 la cuarta convención de la etapa ulterior al Maestro, previas consultas a los comités y demás. Partiendo de la normativa aplicada en la antecedente, serían representantes los de ella que acreditaran su filiación, con derecho a elegir otros dos los organismos instalados después, incluyendo a los auxiliares, y adjudicándose a cargos o ex cargos públicos la condición de natos; las votaciones, cumpliendo con la regla ya usual, se realizarían por provincias y con un voto para cada una⁵⁵.

La VIII asamblea nacional del PRF, que Artola lamentablemente creyó la última, laboró en Madrid del 22 al 27 de junio de 1912 con 83 apoderados de 40 localidades de 22 provincias. Cinco de aquéllas eran, respectivamente, originarias de Córdoba y de Murcia, faltando sus capitalidades; cuatro de Toledo; tres de Albacete y otras tantas por Canarias, más dos por Madrid, lo mismo que por Valencia. Junto a esta localización preferente hubo notables ausencias o acompañamientos meramente testimoniales, cual es el caso de los dos únicos municipios de Cataluña, los barceloneses de Villanueva y Geltrú y Vilasart de Dalt. Las representaciones de Hilario Palomero por *La Bandera Federal* y de Gustavo A. Sorní fueron denegadas y a duras penas pasó la del coronel Ubaldo Romero Quiñones, ex diputado unionista por Pontevedra y como tal partícipe en el congreso fundacional de la «Gran» UR en 1903, investido ahora con

la delegación de *La Lucha* de Vigo tras publicar un año atrás un folleto anunciando su retiro de la vida pública. Presidiendo la mesa de discusión estuvo otro ex correligionario suyo, José Rubáudonadeu Corce llés, dispuesto a hacer tabla rasa de su inmediato pasado unionista, de los pocos o más significativos rescates en los vaivenes de la década posterior a la muerte de Pi y Margall. A su lado tomaron asiento jóvenes valores de reciente promoción, sobre los que recaería el destino de la estirpe pimar galliana durante la Segunda República: José Franchy Roca (vicepresidente 1º), Manuel Hilario Ayuso (vicepresidente 4º), Emilio Niembro Gutiérrez (secretario 1º) y Ricardo Crespo Romero (vicesecretario 2º). Dentro de los delegados aparecen también muchos de los mayores protagonistas de la historia postrera del PRF, desde un Joaquín Pi y Arsuaga hasta un Manuel de la Torre y Eguía, pasando por el cordobés Rafael Millán Hernández o los valencianos Blasco, Sorní y Bartolomé Montañés Montagud, poseedores ya de una extensa ejecutoria en su seno⁵⁶.

Los acuerdos de la VIII asamblea giraron en torno a las conclusiones sometidas a su deliberación por el consejo nacional, introduciéndose algunas modificaciones por lo común secundarias. Aparte del mantenimiento de la Conjunción Republicano-Socialista, el tronco básico de los mismos concernía a las determinaciones de 1908 sobre el partido único, con la condición previa de asimilar el «sistema federativo». Desde esta óptica se apreció la necesidad de proveerse de una nueva Constitución, pues el Programa de 1894 había derogado tácitamente muchos de los preceptos de la *carta magna* aprobada en Zaragoza en 1883; en abril del año siguiente, 43 socios del madrileño Círculo de Horno de la Mata reconocían que el «pacto constitucional» estaba aún por hacer, incluyéndose entre los firmantes Ayuso y Niembro. Los congresistas de 1912 no avanzaron nada en este ámbito, y en lo tocante a la unidad republicana se

limitaron a escoger una comisión (Aurelio Blasco, Alfredo Flórez y Aniceto Llorente), que a principios de julio visitaba a Sol y Ortega y a Melquiades Álvarez, acercándose después a Lerroux y a Soriano. En el orden orgánico apenas se reformó tangencialmente el reglamento de mayo de 1908⁵⁷.

La cuestión del partido único, que había reinado pacíficamente en la VII asamblea, ocasionó ahora varios contratiempos. A la retirada de la delegación cordobesa se adicionó el malestar palpable en algunas otras, que escaló hasta los más altos peldaños. Los siete consejeros nacionales investidos suponían un ligero progreso en la renovación emprendida cuatro años antes, forzada por las defunciones y la permanente inhibición de Estévanez, que no volvió a merecer la confianza del plenario. Repitieron el rico letrado de Talavera de la Reina Eduardo López Parra y el valenciano Aurelio Blasco Grajales, heredando aquél la cualidad de ideólogo *in pectore* que había disfrutado el hijo del Maestro. Sendos hermanos de dos de los fallecidos, Manuel de la Torre y Eguía y Joaquín Pi y Arsuaga, fueron aupados al mando central en expresión del peso del ingrediente consanguíneo y patrimonialista, ocupándose ya el segundo de la dirección de *El Nuevo Régimen*. Ambos presentaron inmediatamente su renuncia por entender que la asamblea había decretado en la práctica la disolución del PRF, y sólo al primero se le reemplazó con el reintegro de Alfredo Flórez. Así las cosas, la regeneración quedó personalizada apenas por Aniceto Llorente, Eduardo Fernández del Pozo y José Frauchy Roca.

Los federales lerrouxistas, ya estuvieran o no dentro del PRR, acogieron muy mal las pocas resoluciones de la VIII asamblea. Para los santanderinos, si el consejo nacional de 1908 no había respondido «a la ilimitada confianza» que en él depositaron, los delegados de 1912 dieron pruebas de «manifiesta torpeza» al empeñarse en preservar «la fiera independencia» y despreciar el concierto de «los federales históri-

cos» con el radicalismo. Hilario Palomero habló, por su lado, de una asamblea «raquítica y anémica» que había sido «un verdadero fracaso político», controlada por antiguos unionistas y proclamando la «utopía irrealizable» del partido único. Su periódico volvió sobre la urgencia de instaurar «la izquierda republicana con nuestros hermanos los radicales», para dar origen a un «Gran Partido Federal» que mantuviera la coalición republicano-socialista, ya que eran idénticos el Programa de 1894 y el publicado por *El Radical* de Madrid el 25 de agosto de 1911. Con tales convicciones se explica perfectamente el desembarco de algunos redactores o colaboradores del trisemanario en el PRR; uno de ellos, Ricardo García Prieto, íntimo de Francisco Pi y Arsuaga, había pertenecido a la redacción de *El Nuevo Régimen*. En 1913, Palomero y no pocos hombres de su cuerda, del tipo del maestro racionalista Tomás Jesús Barbosa y Bautista, están ya dentro del lerrouxismo o son satélites suyos, justamente cuando fue desdeñada la reincorporación de *La Bandera Federal* al PRF⁵⁸.

El presidente López Parra y el vocal Llorente entraron en el comité de la Conjunción, aprovechando las posibilidades que les brindaba para sondear lo del partido único y el programa común. Las sesiones del consejo de septiembre y de noviembre calibraron los obstáculos presentes, y en una circular del 1 de enero se puso en primer plano el restablecimiento organizativo. La asamblea municipal de Madrid rescató el 7 de abril los embites unificadores, mas otro comunicado de los consejeros en el mes de junio perseveraba en afirmar la personalidad del PRF.

Por si fuera poco, la misma Conjunción también generó pendencias debido a la postergación federal en Oviedo y en Palma de Mallorca durante las elecciones municipales y provinciales de 1913, llegándose hasta el rompimiento en Gijón. El 12 de julio reafirmó el consejo nacional su fidelidad a dicha plataforma desde la típica re-

moción de las uniones o confusiones permanentes, no pudiendo contener el deterioro que aquélla experimentaba entre los pimargallianos ni siquiera la elevación de López Parra a la presidencia del directorio conjuncionista, con Llorente de secretario. Este colectivo, de cualquier forma, permitió ensayar una «reconstrucción del republicanismo español» alentada por UR, PRF, Partido Republicano Progresista, UFNR y Partido Radical Conjuncionista, fuerzas reffrendarias del manifiesto *A los republicanos españoles* del 1 de enero de 1914. El día 24 tuvo lugar en la Casa del Pueblo de Madrid la conferencia estipulada, con participación asimismo de los autónomos de varias provincias. La simple toma de contacto perseguía ante todo fortalecer el juego de la izquierda burguesa en la Conjunción y rescatar a la UFNR, apartada de ella en el mes de junio. Tenía que decidirse allí la fórmula de acoplamiento, ya se tratara de federación o de fusión en «un solo partido con programa permanente o circunstancial, hasta la terminación del período constituyente», para nominar después la «entidad directora» que procediera. Llorente fue el encargado de transmitir el canon innegociable de los suyos: «La República por norma, la Federación por sistema». El ex federal Rosendo Castells denegó categóricamente la última premisa en nombre de la UR y ello provocó el retraimiento pactista, que afectó al plan asambleario del mes de octubre⁵⁹. Desde *El Nuevo Régimen*, Joaquín Pi prosiguió mientras tanto con sus amonestaciones hacia la permanencia en la Conjunción.

Las legislativas de 1914 dieron al PRF aparentemente cuatro diputados, mas en propiedad tendríamos que reducirlos a dos. Un consejero nacional, el jiennense Eduardo Fernández del Pozo, mereció el beneplácito de los federales de la UFNR en el distrito de Gerona. En Madrid, aún protestando por la desproporción a favor de los unitarios en la candidatura conjuncionista, el federalismo otorgó su primera ac-

ta al letrado Eduardo Barriobero, ex candidato radical en 1910 e incorporado transitoriamente a sus filas desde agosto de 1913, mediando el compromiso de llevarlo al Congreso. El catedrático del Instituto de Córdoba y asambleísta de 1912, Manuel Hilario Ayuso, venció en el distrito de Montilla auxiliado por los votos conservadores. Y un Julián Nougues cada vez más exento tornó a vencer por la circunscripción de Tarragona, enfrentándose con mayor claridad al PRR y manteniendo el resguardo de los radicales autonomistas de Reus. Únicamente Fernández del Pozo y Ayuso eran parlamentarios de fiar desde el punto de vista partidario⁶⁰.

Con posterioridad a la VIII asamblea fueron emprendidas algunas reorganizaciones del PRF en distintas ciudades. En Barcelona, coincidiendo con su apertura, la incitó una proclama de 14 lumberas relacionadas con los corros «madrileños» de 1905. Mayor suerte tuvieron en marzo de 1913 los afiliados de Murcia, de cuyo comité municipal era ya vicepresidente Enrique Hernández Gambín, gran mentor del federalismo local hasta 1939; la figura emblemática de Antonete Gálvez Arce les sirvió siempre en calidad de prototipo. Desde octubre de 1912, por otro lado, prendió el deseo de constituir la región de Castilla la Nueva, al disponerse ya de comités en sus cinco provincias. El 9 de febrero siguiente, una comisión de la asamblea «del cantón madrileño» (José Rubáudonadeu, Ernesto Solís y Eduardo López y López) presentó un Proyecto de Constitución regional inspirado, igual que la de Valencia de 1904 o la de Levante de 1905, en la catalana de hacía treinta años. El comité de Valdepeñas elaboró su «constitución orgánica» el 30 de julio. Un mes más tarde era convocada una asamblea castellano-manchega, aunque la alteración de los presupuestos constitutivos tampoco fue suficiente para sacar adelante un propósito que será rescatado en 1931. Por aquellas mismas fechas resurgió el PRF en Tarragona,

tras el liderazgo incontestable de Julián Nogués. Los 51 pueblos asistentes al cóncave provincial de agosto de 1913 bajaron a 39 en el de enero de 1914, de los cuales 25 participaron en ambas reuniones. Y a pesar de semejante trasiego, el federalismo disponía allí de tres diputados provinciales y de 37 ediles. Leal a la Conjunción y circunstancialmente a la UFNR, la bancarrota de esta última a principios del verano le hizo recobrar su plena autonomía, que en adelante siguió reteniendo frente a Madrid hasta 1933⁶¹.

El desarrollo de los partidos republicanos únicos o autónomos de 1908 renació en 1913 y afectó a los pimargallianos, especialmente en el norte, durante un cuatrienio. Desde primeros de mayo había emprendido el comité local del PRR de Santander tratos con unionistas, federales y reformistas para sellar un arreglo, que el día 20 impuso la autodisolución cuatripartita y dio origen a otro PR Único, bien distinto del de 1909 y consagrado en una asamblea del 27 de julio. Las reservas de *La Región Cantabra* a convertirse en vocero de la neófita formación anticiparon, no obstante, la temprana salida de los radicales, reagrupados por Isidro Mateo el 10 de noviembre bajo el sempiterno pimargallianismo verbal. Al poco le imitaron los reformistas y dejaron por «únicos» a la combinación UR-PRF, de la que surgirá en el último trimestre de 1916 el PR Autónomo. Entre los dirigentes de ambas formaciones brillan algunos de los más ilustres federales de 1931: Antonio Orallo, Ernesto del Castillo, Norberto Bacigalupi, Manuel Torre, Eleofredo García, Leonardo Gorochategui, etc.⁶².

El PRF gijonés decidió el 13 de noviembre de 1913 apartarse de la Conjunción Republicano-Socialista y converger en el PR Único de Asturias al lado de la UR, «bajo la base de las autonomías municipal y regional». Dos eminentes federales, Ramón Fernández y Gervasio de la Riera, ocuparon respectivamente la vicepresidencia y la

secretaría del comité local «único», siendo además sus delegados en el provincial. En las páginas de su portavoz, *La Región*, abundaron las formulaciones pimargallianas, pero ello no fue obstáculo para que se admitiera sin repugnancia alguna la cobertura estatal unionista, ante el descorazonamiento de *El Nuevo Régimen*. Poco después, la fundación del PR Autónomo Aragonés liquidaba la débil recuperación pactista de Zaragoza acometida en abril de 1913. El manifiesto *A los republicanos de Aragón* del 17 de julio de 1914 acogía íntegramente el «credo federal», y entre sus firmantes estaba un asambleísta del PRF en 1905, Emilio Gastón Ugarte. Desaparecidos los más sinceros discípulos y amigos de Pi y Margall en la región, el lerrouxismo no tardó en atraerse por mediación de Manuel Marraço a quienes sólo tenían convicciones autonómicas sin trabazón real con el constitucionalismo revolucionario de aquél⁶³.

Menores influjos había tenido para el escuálido federalismo vasco el asentamiento de mancomunidades republicanas autónomas en Vizcaya, Álava y Navarra. Los perjuicios llegaron cuando al acabar 1913 se acople el Partido Republicano Vasco-Navarro, encaminándose a una federación futura con los de otras regiones, a fin de ensamblar nacionalmente un PR Único ajeno al PRF. Tal diseño mereció juicios antetéticos dentro de los federales y al cabo supuso otra fuente de preocupaciones y quebrantamientos. La revista del consejo nacional lo condenó tajantemente, igual que hiciera con el exponente astur; el catalán Bo y Singla, a la inversa, lo recibió con entusiasmo, al apreciar en la confederación de los partidos regionales el modelo partidista propugnado por el Maestro en sus años juveniles. El PRA de Vizcaya reanudó en noviembre de 1916 el compromiso vasco-navarro y desde él fue concebida una asamblea general en Zaragoza para el 25 de marzo de 1917. Joaquín Pi y sus auxiliares protestaron ante ese nuevo revoltillo eminentemente unitario, que jugaba con

los ideales autonomistas «metiendo la tijera» en el Programa del 22 de junio. Y en esta ocasión coincidió con ellos otro catalán, Tomás Sánchez Jiménez, director de *El Federal de Barcelona*⁶¹. Aparentemente lo que estaba en discusión era algo muy semejante al cisma catalán de 1905; en el fondo, empero, no se trataba más que de un acoso del autonomismo descentralizador, si bien presentado bajo un paradigma confederal.

Casi una década de bandazos, de indignidad teórica casi general y de orfandades carismáticas, dejaron al PRF expuesto al ataque permanente de los unitarios y redoblaron la desconfianza provincial hacia los albaceas del legado pactista en Madrid. Muy pocos creían ya que podría ser un instrumento efectivo de la democracia republicana al irrumpir la Gran Guerra. Los disensos de la Solidaridad Catalana impidieron el rescate de los partidarios de Vallés y Ribot y apenas posibilitaron la recuperación parcial del espacio perdido, que caerá progresivamente en manos del republicanismo catalanista. Las actitudes erráticas del consejo nacional y el supuesto mito catalizador del «partido único», socavaron unos cimientos endebles y casi arruinaron del todo las humildes mejoras de 1902-1905. El partido de Pi y Margall, hecho a su imagen y semejanza, apenas iba a mante-

nerse en pie sin alguien que tomara sus riendas, aureolado con algunos de los atributos del venerado Maestro. El ex ministro Benot lo intentó como pudo, mientras su colega de gabinete y sucesor demostró no tener intenciones de imitarlo. El inverosímil presidente federal que fue Estévanez a lo largo de un lustro, entre los veranos de 1907 y 1912, laboró en la práctica como un auténtico *quintacolumnista* que franqueó las puertas a los invasores capitaneados por el «revolucionario» Lerroux. Detrás de los reproches que recibieron las VII y VIII asambleas, planeó fundamentalmente el asedio de los unitarios descentralizadores que no se identificaban con el federalismo integral, con el tan cacarcado pacto sinalagmático. Las maniobras de los federales lerroxistas agudizaron los fenómenos centrífugos y trajeron consigo la abigarrada secuencia de los republicanos «únicos» o «autónomos», la ampliación de las taifas convertidas al cabo en filones para el radicalismo del *Emperador del Paralelo*. El difícil tránsito pactista a la modernización republicana sólo fue cubierto en unos pocos enclaves, como los de Las Palmas de Gran Canaria o Tarragona, cada vez más desligados del centro. Y todavía reservaba el porvenir muchas otras dentelladas de los nuevos republicanos.

NOTAS

1 Basándose fundamentalmente en la obra de Emilio NAVARRO, *Historia crítica de los hombres del republicanismo catalán en la última década (1905-1914)*, Barcelona, 1915, este progresivo goteo de significados dirigentes quedó anotado por Antoni JUTGLAR, *Pi y Margall y el federalismo español*, Madrid, 1975-1976, tº II, pp. 738-741 y 798-780, recogiénolo asimismo Santiago ALBERTÍ, *El republicanisme català i la Restauració monàrquica (1875-1923)*, Barcelona, 1973, pp. 228-229 y Joaquín ROMERO MAURA,

«La rosa de fuego». *El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Madrid, 1989, pp. 328 y 377-378.

2 A todo ello nos hemos referido en «El federalismo español a la muerte de Pi y Margall (1901-1904)», en *Vegueta*, Núm. 2, (Las Palmas de Gran Canaria, 1995-1996), pp. 113-129.

3 Al «renovado activismo federal» de 1903-1904 en la región se ha referido sucintamente Antonio J. LÓPEZ ESTUDILLO, «Federalismo y mundo rural en Cataluña (1890-1905)», en *Historia Social*, Núm. 3 (Valencia, invierno 1989), pp. 31-32.

- 4 El proceso rupturista puede seguirse en «Bases», *El Nuevo Régimen*, Madrid, 29-IV-1905, pp. 1-2; «Mensaje de los federalistas catalanes al Presidente del Consejo Federal Español», *El Federal*, Sabadell, 29-IV-1905, pp. 3-5; «Espectáculo oportuno», *El Nuevo Régimen*, 29-IV-1905, p. 2; «Contesta del Sr. Benot al missatge de la Assamblea dels federals catalans», *El Federal*, 6-V-1905, pp. 5-8 y *El Nuevo Régimen*, 9-V-1905, p. 1; y «La crisis del Partit Federal», *El Federal*, 13-V-1905, pp. 1-2 y *El Nuevo Régimen*, 27-V-1905, p. 6.
- 5 «Organizació federal de Catalunya», *La Avanzada*, Tarragona, 5-XI-1904, pp. 1-4; «Als Republicans Demòcratas Federals de Catalunya», *El Federal*, 15-VII-1905, p. 1; «Assamblea Federal de Sabadell», *ibíd.*, 29-VII-1905, pp. 1-5 (las reproducciones de *El Nuevo Régimen* el 24-VII-1905, pp. 1-2 y el 9-VIII-1905, pp. 1-2); y «Assamblea Federal de Vendrell», *El Federal*, 4-XI-1905, pp. 1-5, más *La Lucha Federal*, Barcelona, 4-XII-1905, p. 2 y *El Nuevo Régimen*, 6-XI-1905, pp. 1-2. Unos breves apuntes sobre la concreción en Cataluña de un federalismo que continuó entregado al consejo nacional, reiterando la duplicidad orgánica de la coyuntura 1896-1900, se leen en Miguel ARTOLA, *Partidos y programas políticos, 1808-1936. I. Los partidos políticos*, Madrid, 1974, p. 398 y ROMERO MAURA, p. 340. López Estudillo (*art. cit.*, p. 32), señaló cómo los federales «madrileños» pretendieron acentuar las diferencias con los vallesistas en el tratamiento de las cuestiones sociales, manteniéndose con ellos una gran parte de los núcleos procedentes de la Federación de Agricultores.
- 6 Apenas la mitad de los 58 comités instalados desde abril de 1904, luego de una asamblea regional en Alicante, se conservaban en pie al acabar el año siguiente. Los problemas económicos del rotativo *El Federal*, que escoró claramente hacia los vallesistas, serían puntual reflejo de unos apuros también inculcados por la fragmentación catalana. Véanse las epístolas que remiten al masón Aurelio Blasco Grajales sus correligionarios Gustavo A. Sorní el 7-X-1905, el 4 y el 8-VII-1906 y el 30-III-1907, y Francisco Linares Such el 3-I-1906, en Archivo Histórico Nacional (Salamanca), Sec. Político-Social, Sig. M. 1557.
- 7 «Constitución de la región levantina», *El Nuevo Régimen*, 12-VI-1906, pp. 3-4 y 21-VI-1906, pp. 2-4. La «destacada influencia» del texto alicantino en la Segunda República ha sido señalada por Luis AGUILÓ LUCÍA y Manuel MARTÍNEZ SOSPEDRA, «Federalismo y regionalismo: el Proyecto de Constitución para el Estado Valenciano, de 1904», en Gumersindo TRUJILLO (coord.), *Federalismo y Regionalismo*, Madrid, 1979, pp. 665-678. Vid. también Agustín MILLARES CANTERO, «El federalismo español y los movimientos estatutarios no catalanes en la Segunda República», en *Revista de Ciencias Jurídicas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*, Núm. 0 (Las Palmas de Gran Canaria, 1995), pp. 286-287.
- 8 Las provincias andaluzas aportaron el 40 por 100 de las 220 actas y el 44 por 100 de las 174 localidades admitidas en la VI asamblea nacional, siguiéndoles las valencianas con el 15 y el 13 por 100 y las catalanas con el 9 y el 12 por 100, respectivamente. De llevarse a un mapa las 12 poblaciones de Córdoba que poseían comités, o las otras 16 donde ocurría otro tanto fuera de sus capitales y repartidas por igual en las provincias de Sevilla y de Jaén, nos encontraremos con núcleos rurales donde hubo asociacionismo libertario y, a continuación, específicamente cenetista. «Asamblea Nacional Federalista de 1905», *El Nuevo Régimen*, 27-V-1905, pp. 1-7 y *El Federal*, Sabadell, 27-V-1905, pp. 1-3, además de ARTOLA, tº I, pp. 397-398.
- 9 Eduardo BENOT, «Concepto de la Solidaridad Catalana» (de *El País*, Madrid), *La Justicia*, Tarragona, 31-V-1906, pp. 1-2; Francisco PI Y SUNER, «La solidaridad catalana, I y II», *El Nuevo Régimen*, 12 y 21-VI-1906, pp. 2 y «Catalanismo, Regionalismo, Separatismo y Anexionismo por Francisco Pi y Margall», *ibíd.*, 18-V-1907, p.1.
- 10 El día 17 se firmó un convenio en Barcelona y pueblos agregados que exhortaba un arreglo entre el consejo y el comité, una asamblea común y la disolución de las dos direcciones barcelonesas, con la instalación de una comisión interina. Vid. Gustavo A. Sorní a Aurelio Blasco, Valencia, 4-VII-1906, AHN (Salamanca), Sig. M. 1557, y «¡Federales!», *El Nuevo Régimen*, 9-VIII-1906, pp. 1-2, aparte de P. REDÓN, «Federalizar a los federales», *El Pacte*, Sabadell, 7-IV-1907, pp. 2-3; F. PI Y ASUAGA, «Solidaridad», *El Nue-*

- vo Régimen, 8-V-1907, p. 1; y ROMERO MAURA, p. 365.
- 11 Estuvieron representadas 14 localidades y se adhirió cuatro. De las 34 involucradas en la asamblea de los federales «madrileños» en Vendrell, nueve enviaron delegados y cinco excusaron su inasistencia, desapareciendo 20; las principales incorporaciones procedieron de Figueras y Sitges. «Asamblea federal», *El Nuevo Régimen*, 7-I-1907, p. 1 y Joseph SOLER AGUSTENCH, «Als joves federalistes catalans», *El Pacte*, 7-IX-1907, pp. 3-5.
 - 12 «El Congreso de la Joventut Republicana de Catalunya», *La Senyera Federal*, Tarragona, 26-IV-1908, pp. 1-2, y ALBERTÍ, pp. 229-230.
 - 13 Gustavo A. SORNÍ, «Así opinamos» (de *El Federal*, Valencia), *El Pacte*, 25-V-1907, pp. 5-6 y AHN (Salamanca), Sec. Político-Social, Sig. M. 1557. Sobre las luchas entre las dos familias unitarias, la Asamblea Regionalista Valenciana de julio de 1907 y la frustración de la Solidaridad Valenciana, véase Alfons CUCÓ, *El valencianisme polític (1874-1936)*, Valencia, 1971, pp. 65-73 y 79-86.
 - 14 CHOCAMA, «Solidaridad Andaluza», *El Nuevo Régimen*, 26-VII-1907, pp. 1-2; Rafael CAMACHO, «Extensión Solidaria», *España Nueva*, Madrid, 10-VII-1907, p. 2 y Jerónimo PALMA REYES, «La política cortesana y el separatismo», *El Nuevo Régimen*, 11-X-1907, p. 1; sobre el último caso, «Un manifiesto. La Solidaridad Gallega», *España Nueva*, 23-IX-1907, pp. 3-4. No parece que los federales hayan tomado parte activa en la Junta Regional Andaluza de Unión Republicana formada en Sevilla en julio de 1906, institución que un especialista ha considerado parecida a la Solidaridad. Fernando ARCAS CUBERO, «Republicanism y regionalismo en Málaga durante la Restauración», en Eduardo SEVILLA GUZMÁN (ed.), *Aproximación sociológica al andalucismo histórico. (Algunas aportaciones al centenario de Eloy Vaquero). A los setenta años de la asamblea de Córdoba*, Córdoba, 1990, pp. 213-214.
 - 15 Marqués de SAN SIMÓN, «De Solidaridad», *La Región Cantabria*, Santander, 31-VIII-1907, pp. 2-3, y Luis MASSÓ, «Mi aplauso», *Fructidor*, Barcelona, 19-I-1907, p. 2-3.
 - 16 Las legislativas de 1907 no depararon en Cataluña provechos para el PRF a pesar de la Solidaridad, renovando sólo la otra acta Julián Nougués por Tarragona; los demás federales elegidos en la región se alineaban con Vallés. Por Álava retuvo el escaño el todavía unionista Aniceto Llorente Arregui y por Madrid, en candidatura unitaria, lo conquistó el rico indiano Rafael Fernández Calzado, ya postulante en la confrontación precedente. Vid. ALBERTÍ, pp. 234-242; Joaquín M^o MOLINS, *Elecciones y partidos políticos en la provincia de Tarragona, 1890-1936*, Tarragona, 1985, vol. I, pp. 45-53, y Javier TUSELL, *Sociología electoral de Madrid, 1903-1931*, Madrid, 1969, pp. 61-76. Los preparativos del consejo federal pueden verse en la circular de Benot del 1 de abril, AHN (Salamanca), Sec. Político-Social, Sig. M. 1557.
 - 17 Bruno LLADÓ, «¡Vida!», *El Pacte*, 16-III-1907, pp. 1-2 y «El federales y la Solidaridad», *ibíd.*, 18-V-1907, pp. 3-4, además de «Als electors del Districte de Sabadell», *ibíd.*, 20-IV-1907, pp. 2-3 y Francisco PI Y ARSUAGA, «Insistiendo», *ibíd.*, 24-VIII-1907, pp. 3-4.
 - 18 J. ALTAMIS, «De colaboración. Estévanez, Lerroux, Calzada», *¡Rebeldes!*, Sabadell, 11-I-1908, p. 2 y «Para Francisco Pi y Arsuaga», *ibíd.*, 25-I-1908, pp. 2-3.
 - 19 Es curioso que su hermano Joaquín, al continuar la historia de aquél y de su padre, haya dedicado muy adversos juicios a la «mezcla de elementos tan heterogéneos ...» Joaquín PI Y ARSUAGA, *Apéndice hasta nuestros días: Del absolutismo a la República de 1931*, en Francisco PI Y MARGALL y Francisco PI Y ARSUAGA, *Las grandes conmociones del siglo XIX en España*, Barcelona, s.a., 2^o vol., pp. 527 y 531.
 - 20 F. PI Y ARSUAGA, «Para rectificar», *El Nuevo Régimen*, 26-IX-1907, p. 1 y «Los federales», *ibíd.*, 24-X-1907, p. 1.
 - 21 Sobre la susodicha Federación, la admiración hacia Estévanez por «el romanticismo aventurero y gallardo de su actividad revolucionaria» y los ataques a la Solidaridad, véase Alejandro LERROUX, *Mis Memorias*, Madrid, 1963, pp. 354-355, 359-362, 430-434 y 519-520. El prólogo de Estévanez al libro *De la lucha*, donde Lerroux condensó sus bregas antisolidarias, constituye una buena expresión de sus mutuas simpatías. La amistad parisina y las similitudes entre ambos personajes, al hilo de sus vivencias, han sido resaltadas por José ÁLVAREZ JUNCO, *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, 1990, pp. 206-208 y 300-306.
 - 22 Marqués de SAN SIMÓN, «Por Lerroux», *La Región Cantabria*, Santander, 29-X-1907, p. 2;

- «Lerroux en Santander», *ibid.*, 11-I-1908 y «Don Nicolás Estévanez a la Junta Ejecutiva de la Agrupación Radical Revolucionaria de esta Provincia», *ibid.*, 6-II-1908, p. 3 (carta desde París a Isidro Mateo y Celso Mir fechada el 29 anterior). La génesis del radicalismo en torno al mítin cántabro fue destacada por Isidro MATEO, «Cómo nació el Partido Republicano Radical», en Antonio MARSÁ BRAGADO, *Libro de Oro del Partido Republicano Radical*, Madrid, s.a., pp. 45-46, y por el mismo Lerroux, *Mis Memorias*, p. 435. Vid. igualmente Octavio RUIZ MANJÓN, *El Partido Republicano Radical, 1908-1936*, Madrid, 1976, p. 67; ROMERO MAURA, pp. 409-410 y 432-454; Joan B. CULLA i CLARÀ, *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona, 1986, pp. 182-184; ÁLVAREZ JUNCO, p. 332, y, en particular, Aurora GARRIDO MARTÍN, *Cantabria 1902-1923: Elecciones y partidos políticos*, Santander, 1990, pp. 52-56.
- 23 Eduardo Benot a Aurelio Blasco Grajales, Madrid, 5-III-1907, AHN (Salamanca), Sec. Político-Social, Sig. M. 1557; «El Consejo del Partido Federal a sus correligionarios», *El Nuevo Régimen*, 18-III-1907, p. 1 y 22-VIII-1907, p. 6; Francisco PI Y ARSUAGA, «Del partido», *ibid.*, 4-IX-1907, p. 1 y J. BRU FERRER, «A los federales», *La Senyera Federal*, 17-XI-1907, p. 1. Cf. sobre las tribulaciones «solidarias» entre los federales a Manuel SUÁREZ CORTINA, «Solidaridad Catalana y el republicanismo histórico», en *Congrés Internacional d'Historia. Catalunya i la Restauració, 1875-1923 (Manresa. 1992)*, Manresa. 1992. pp. 115-126.
- 24 Félix de la Torre a Aurelio Blasco Grajales, Madrid, 19-II-1908 y Gustavo A. Sorní a *idem*, Valencia, 29-II-1908, AHN (Salamanca), Sec. Político-Social, Sig. M. 1557.
- 25 «La Asamblea Federal», *La Región Cantabria*, 18-IV-1908, p. 2; 16-V-1908, pp. 1-2 y 23-V-1908, pp. 1-2; y GARRIDO MARTÍN, p. 57. Sobre la elección de los agentes catalanes, véase «Nostre partit», *La Senyera Federal*, 10-V-1908, p. 3.
- 26 Francisco PI Y ARSUAGA, «Partido único», *El Nuevo Régimen*, 25-XII-1907, p. 1 y «El partido único y el programa común», *ibid.*, 6-V-1908, p. 1; «La Asamblea federal y la Solidaridad», *ibid.*, 30-V-1908, p. 2 y «Asamblea del PRF. Reunida en Madrid en 1908», *ibid.*, 9-VI-1908, pp. 1-2.
- 27 «Hacia el programa y partido único», *ibid.*, 8-V-1907, p. 1.
- 28 «Apuntes de D. Eduardo Benot para un estudio de la cuestión social», *ibid.*, 9-VI-1908, pp. 2-4 y 20-VI-1908, p. 1, y una copia del «Informe del Consejo Federal a la asamblea del partido», AHN (Salamanca), Sec. Político-Social, Sig. M. 1557, junto a «Reglamento del PRF», *ibid.*, 20-VI-1908, pp. 1-2.
- 29 La asignación posterior de los cargos del consejo resultó así: vicepresidente, Félix de la Torre y Eguía; tesorero, José María Torres Murillo; secretario, Alfredo Flórez González, y vocales, Eduardo López Parra, Aurelio Blasco Grajales y Francisco Pi y Arsuaga. Al comité permanente, además de Palma, pertenecieron Julián Nougés, Emilio García López, Octavio Lartigán, Félix Jaime, Emilio Albiach y Ubaldo Romero Quiñones. Francisco PI Y ARSUAGA, «Asamblea Federal», *ibid.*, 30-V-1908, p. 1 y ARTOLA, tº I, pp. 401-402.
- 30 «Carta de don Nicolás Estévanez», *La Región Cantabria*, 16-V-1908, p. 2; «Al Partido Federal y a todos los republicanos», *ibid.*, 8-VIII-1908, p. 2 y Francisco PI Y ARSUAGA, «Nuevo manifiesto», *El Nuevo Régimen*, 27-VII-1908, p. 1.
- 31 «A Todos», *La Lucha*, Sevilla, 8-I-1909, p. 1; «A El Nuevo Régimen», *ibid.*, 22-I-1909, p. 3; «Ideas, procedimientos y conductas», *ibid.*, 30-I-1909, p. 1 y Manuel BLASCO GARZÓN, «Sol y Ortega», *ibid.*, 5-II-1909, p. 1.
- 32 Muñoz Vale regresó al federalismo, pero no así Blasco Garzón, elegido entonces presidente honorario de la junta provincial radical, uno de cuyos vocales fue Antonio Guerra Ojeda, asambleísta federal de 1902. A iniciativa del Centro Republicano Federal de Málaga se planteó a principios de agosto una asamblea regional andaluza. El 7 de diciembre apareció el periódico *Jaén Federal*. «A los federales de la Región de Andalucía», *El Nuevo Régimen*, 28-VIII-1908, p. 4; «El comité municipal del PRF (de Sevilla) a sus correligionarios», *ibid.*, 22-X-1910, p. 2; «Los federales en Huelva», *ibid.*, 31-X-1910, p. 1 y «Asamblea provincial», *El Pueblo*, Sevilla, 18-III-1911, p. 1 y 12-IV-1911, p. 1.
- 33 «Vida republicana. Vamos a cuentas o federales ... a defenderse», *La Región Cantabria*, 30-V-1908, pp. 1-2; «Preparados», *ibid.*, 20-VI-1908, p. 2; «Ni Pi y Arsuaga ni el consejo», *ibid.*, 27-VI-1908, pp. 2-3; «A los republi-

- canos de Santander» y «El mejor remedio», *ibid.*, 11-VII-1908, pp. 1-2; «Sin citar nombres», *ibid.*, 8-VIII-1908, p. 1; «Acuerdo plausible», *ibid.*, 29-VIII-1908, p. 2; «Labor republicana», 10-X-1908, p. 2 y «A EL PAÍS», 16-I-1909, pp. 1-2.
- 34 «Labor republicana», *ibid.*, 3-IV-1909, pp. 1-2; «A los republicanos montañeses», *ibid.*, 3-VIII-1909, p. 1; «Labor republicana. Asamblea federal», *ibid.*, 10-VIII-1909, p. 2; «Paso gigantesco», *ibid.*, 10-VII-1909, p. 1; «Honor al hombre político y revolucionario», *ibid.*, 17-IX-1910, p. 1; «El PRR», *ibid.*, 8-X-1910, pp. 3-4 y «A los republicanos federales», *ibid.*, 28-I-1911, p. 1.
- 35 UN FEDERAL LERROUXISTA, «Crónica de actualidad», *¡Rebeldes!*, 12-IX-1908, p. 2; Bruno LLADÓ, «Alerta, federales», *Ciudadanía*, 25-VII-1908, p. 2; «Política local», *¡Rebeldes!*, 22-VIII-1908, pp. 3-4, y «Solidaridad y Federalismo. La reunión del partido republicano radical (*sic*)», *ibid.*, 28-XI-1908, pp. 1-2.
- 36 ARNAUS, «Panorámiques», *El Federal*, Sabadell, 5-XII-1908, p. 2, 26-XII-1908, p. 2 y 20-III-1909, pp. 1-2; «Propaganda antisolidaria», *¡Rebeldes!*, 17-I-1909, pp. 1-2; «A los amarillos», *ibid.*, 22-V-1909, p. 2; «La lluyta electoral», *El Federal*, 24-IV-1909, pp. 1-2; «Las elecciones», *ibid.*, 3-V-1909, p. 1; Amadeo ARAGAY, «Para los federales de la paz de los sepulcros», *El Combate*, 12-II-1910, pp. 2-3; Elías MONSERRAT, «De política federal. La Joventut», *ibid.*, 19-II-1910, p. 2; José SOLER AGUSTENCH, «El acuerdo», *ibid.*, 19-III-1910, pp. 2-3 y 20-IV-1910, p. 2; Jaime LLAGOSTERA, «Una opinión», *ibid.*, 9-IV-1910, pp. 1-2; «Manifiesto. A todos los republicanos de Sabadell», *ibid.*, 20-IV-1910, p. 1, y «A los republicanos federales de Sabadell y su distrito», *ibid.*, 7-V-1910, p. 1. La problemática de las legislativas en el distrito puede seguirse en «D'eleccions», *El Federal*, 30-I-1909, p. 1; «La nostra actitud», *ibid.*, 6-II-1909, p. 1; «Electorales», *El Combate*, 30-IV-1910, p. 1, y «Ayer y hoy», *ibid.*, 14-V-1910, p. 1. Sobre Tarragona, véanse los manifiestos de Nougués y Massó en *Tarragona Federal*, 7-V-1910, p. 2, además del pormenorizado análisis de MOLINS, vol. I, pp. 59-63, y en cuanto a la candidatura conjuncionista por Madrid y otras provincias, TUSELL, pp. 83-95 y Maximiano GARCÍA VENERO, *Melquiades Álvarez. Historia de un liberal*, Madrid, 1974, pp. 225-237.
- 37 Un agente de la asamblea municipal federalista madrileña, el consejero nacional Torres Murillo, saludó a los congresistas con estas reveladoras palabras: «Ya sabéis muy bien que el Partido Federal, en política, siente como los árabes en religión: el ideal es sólo grande». PARTIDO NACIONAL DE UNIÓN REPUBLICANA, *Asamblea Nacional*. Madrid, Febrero de 1911. *Libro de Actas*, Madrid, 1913, pp. 7-8.
- 38 Vid. Agustín MILLARES CANTERO, *Franchy Roca y los federales en el «Bienio Azañista»*, Las Palmas de Gran Canaria, 1997 y «La IX asamblea del Partido Republicano Federal y las aportaciones teóricas de Aniceto Llorente», en *Homenaje a Antonio Bèthencourt Mascieu*, Madrid-Las Palmas de Gran Canaria, 1995, tº II, pp. 485-520. Llorente fue candidato de la Conjunción por el distrito de Laredo en 1910 (GARRIDO MARTÍN, pp. 76-78).
- 39 *Libro de actas del Casino Republicano de Igualada*, AHN (Salamanca), Sec. Político-Social, Sig. B. 1.070.
- 40 «Unión Federal Nacionalista Republicana de Cataluña», *El Nuevo Régimen*, 9-IV-1910, p. 1, además de Salvador CANALS, *La cuestión catalana desde el punto de vista español. Antecedentes*, Madrid, 1919, pp. 354-356; ALBERTÍ, pp. 265-268 y 288-296; ARTOLA, tº I, pp. 428-430 y CULLA, pp. 274-279.
- 41 Con aquélla, Juan María Bofill, David Ferrer Vallés, Joaquín Lluhi Rissech y Ramón Roig Armengol; con éste, Alfonso Fàbregat Badía, Luis Massó y Simó, Jaime Ferrer Cabra y José Puig de Asprer. Añadiendo a David Ferrer, miembro de la Unión, entre ellos se localizan seis de los 11 redactores y colaboradores de *La Autonomía* de Barcelona (1898-1901).
- 42 Sufrió dos interrupciones y se intituló sucesivamente «Periódico de Alianza Republicano-Socialista» (13-I-1912) y «Periódico de Alianza Republicana» (30-VIII-1913), a medida que iba acentuando su independencia frente al PRF.
- 43 «Radicales y federales», *El Nuevo Régimen*, 26-III-1910, p. 1, y las apreciaciones posteriores de Félix DE LA TORRE, «El Jefe», *ibid.*, 1-IV-1911, p. 1.
- 44 Hilario PALOMERO «¡¡¡Lerroux!!!», *La Bandera Federal*, Madrid, 24-XII-1910, p. 1; «Carta de Estévanez», *ibid.*, 27-XII-1910, p. 1; Hilario PALOMERO, «Empecemos», *ibid.*, 5-I-1911, p. 1; Gustavo A. SORNÍ, «Opiniones», *ibid.*, 17-

- I-1911, p. 1 y «El Manifiesto», 19-I-1911, p. 1, además de CULLA, pp. 239-245.
- 45 Sobre la atomización republicana y la disconformidad de una parte sobresaliente del unionismo hacia la alianza con los socialistas y la pertenencia de la UFNR a la Conjunción, véase un enfoque a propósito de la asamblea de UR de febrero de 1911 en Manuel SUÁREZ CORTINA, «La división del republicanismo histórico y la quiebra de la Conjunción republicano-socialista», en Santos JULIÁ (coord.), *El socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, 1986, pp. 148-153, y una visión de conjunto sobre la alianza con el PSOE en Antonio ROBLES EGEA, «Modernización y revolución: socialistas y republicanos en la España de entresiglos», en José ÁLVAREZ JUNCO (comp.), *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, 1987, pp. 143-157.
- 46 «Suicidio político», *La Bandera Federal*, 25-II-1911, p. 2; ROMELOPA, «Conjunción Republicana», *ibid.*, 13-I-1912, pp. 1-2; Eduardo LOPEZ Y LÓPEZ, «Una carta», *ibid.*, 5-III-1912, p. 2; Hilario PALOMERO, «De acuerdo», *ibid.*, 18-IV-1912, p. 1 y «Al pueblo republicano. IV», *ibid.*, 18-VI-1912, p. 1. La postura oficial acerca de la Conjunción puede seguirse en Aniceto LLORENTE, «La unión republicana», *La República*, Santander, 4-III-1911, p. 1 y F. PI Y ARSUAGA, «La Conjunción de los federales», *El Nuevo Régimen*, 31-VII-1911, p. 1, recogiendo los resultados de las elecciones santanderinas en GARRIDO MARTÍN, pp. 86-88.
- 47 Los máximos directivos del Centro Republicano Radical de 1910 procedían de UR. El concejal Pedro Román, que en las municipales de mayo de 1909 se había presentado por libre y sin éxito, asistió a la VIII asamblea nacional; su sustituto, Somodevilla, llegó a desempeñar las funciones de portavoz republicano. Vid. Fernando ARCAS CUBERO, *El republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)*, Córdoba, 1985, pp. 304-384.
- 48 Fernando FLÓREZ DE LA IGLESIA, «Al Sr. Franchy. Conclusión», *El Nuevo Régimen*, Las Palmas de Gran Canaria, 3-X-1911, p. 1; «Dos ahogados y algunos asfixiados», *ibid.*, enero 1912, p. 1; «Que no lo entiende usted, Señor Franchy», 7-II-1912, p. 1 y «¡Valiente republicano federal!», 13-II-1912, p. 1.
- 49 Nicolás ESTÉVANEZ, «A los federales de Las Palmas», *El Tribuno*, Las Palmas de Gran Canaria, 22-IV-1912, p. 1; Hilario PALOMERO, «Merecido homenaje», *La Bandera Federal*, 2-V-1912, p. 1, y «El patriarca del federalismo isleño», *España Nueva*, Madrid, 28-VI-1912, p. 1. Los problemas de la modernización republicana ya fueron recogidos por Manuel SUÁREZ CORTINA, *El reformismo en España. Republicanos y reformistas bajo la monarquía de Alfonso XIII*, Madrid, 1986, compendiándolos en «La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931», en Nigel TOWNSON (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, 1994, pp. 139-163.
- 50 Vid. Agustín MILLARES CANTERO, «Trabajadores y republicanos en Las Palmas (1900-1908)», en *Vegueta*, Núm. 0 (Las Palmas de Gran Canaria, mayo 1992), pp. 121-136. Las conexiones del blasquismo con el movimiento obrero, abordadas extensamente por Ramiro REIG en *Obrers i ciutadans. Blasquisme y moviment obrer. Valencia, 1890-1906*, Valencia, 1982, fueron resumidas y completadas por el propio autor en *Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad de Valencia de 1900*, Valencia, 1986, pp. 253-266 y «Entre la realidad y la ilusión: el fenómeno blasquista en Valencia, 1898-1936», en TOWNSON, pp. 411-414. Otras referencias sobre el binomio republicanismo-obrerismo pueden leerse en ARCAS CUBERO, pp. 242-252; CULLA, pp. 85-93; ÁLVAREZ JUNCO, pp. 141-143 y 447-451, y Francisco LÓPEZ CASIMIRO, *Masonería y republicanismo en la Baja Extremadura*, Badajoz, 1992, pp. 270 y 277-280.
- 51 La Sociedad de Obreros Cargadores de Carbón por José Montelongo Gutiérrez y Antonio Reyes Madero (Unión RF); la Sociedad de Obreros Albañiles y Similares por Francisco Falcón Falcón y Gabriel Santana Rivero (Juventud RF); la Sociedad de Obreros Pintores por Antonio Cárdenas Rodríguez (Círculo RF); la Sociedad de Obreros Fogoneros y Marineros por Pedro Montenegro Castañeda (Unión RF); la Sociedad de Obreros en Hierros y Metales por Miguel Barrera Alonzo y Francisco González Hernández (Juventud RF); y la Asociación Obrera de Artes Gráficas por Ramón Huguet y Bosch (Círculo RF), con la particularidad de acceder al comité municipal este último, Barrera y Montelongo. También el presidente de la Sociedad Unión Obrera de Estibadores de Carga Blanca, Antonio Rodríguez Medina, que pasó de la redacción de *El Martillo* a la

- de *El Tribuno*, estaba afiliado al PRF y posteriormente accedió al comité. En cuanto al Centro de Dependientes del Comercio y de la Industria, en 1913 tenía un vicepresidente franchysta (José Doreste Morales) acompañado de cuatro correligionarios en una junta directiva de 11 miembros; entre ellos, Sebastián Suárez León, presidente de la Juventud Federalista y secretario del comité. Los secretarios de los cargadores de carbón y de los metalúrgicos, respectivamente Ramón Colmenero y Sebastián Calcines, eran federales, condición que también tuvo entre otros el tesorero de Unión Obrera, Ambrosio Medina Lorenzo. El Círculo trianero fue sede de las sociedades de carpinteros y ebanistas y de albañiles, fraguando en él la Nueva Sociedad de Zapateros en 1914. Uno de sus vocales de 1913, Manuel Pérez Nadal, pertenecía desde el año anterior a la comisión organizadora de la Asociación de Chóferes y Aspirantes. La Juventud de Arenales dio cabida a una incipiente agremiación de los productores de tabaco. Y desde diciembre de 1910 había merecido Franchy la presidencia honoraria de las tres sociedades del Puerto de La Luz. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas, Reformas Sociales, Legs. 1 y 2.
- 52 *Vid.* sobre la consideración de la socialdemocracia como una prolongación del credo republicano, conforme al criterio de su estimado Jaurès, José FRANCHY ROCA, «Republicanos y socialistas», *El Tribuno*, 10-I-1910 y «Para el 1º de Mayo», *ibid.*, 9-IV-1910, aparte de Francisco GARCÍA Y GARCÍA, «República y socialismo», *ibid.*, 19-XI-1910; Ramón HUGUET Y BOSCH, «Los dos sindicalismos», *ibid.*, 11-XI-1912 y «Socialismo y federalismo», *ibid.*, 25-VI-1913; y Sebastián SUÁREZ LEÓN, «Los obreros», *ibid.*, 13-VI-1913. Referente a las huelgas, José FRANCHY ROCA, «De vuelta de Tenerife», *ibid.*, 20-VII-1910 y «Balance de un año», *ibid.*, 1-I-1913, además de José GARCÍA Y GARCÍA, «Conducta a imitar», *ibid.*, 24-VIII-1912. Para los episodios del 15 de noviembre, que trajeron consigo la publicación diaria del periódico federal, José FRANCHY ROCA, «La horrible jornada», *ibid.*, 25-XI-1911; «La sangre de Las Palmas», *El Socialista*, Madrid, 15-XII-1911; «Elección sangrienta», *El Nuevo Régimen*, Madrid, 20-XI-1911 y «Jornada sangrienta», *ibid.*, suplemento al núm. del 22-XI-1911; «Discursos pronunciados en el mitin del Circo Cuyás...», *El Tribuno*, núm. extraordinario del 15-I-1912 y «Los problemas de Canarias. Propaganda republicana. El mitin de Las Palmas», *España Nueva*, 12 a 17-III-1912. Y en torno al organismo intergremial, «Conferencia obreras», *Renovación*, Las Palmas de Gran Canaria, 23-V-1914; «La federación local obrera», *ibid.*, 30-V-1914 y Francisco GARCÍA Y GARCÍA, «Socialismo y República», *ibid.*, 25-VII-1914.
- 53 «Recepción de federales», *El Pueblo*, 7-XII-1911, p. 3 y «Los federales de Madrid», *La Región Cantabria*, 9-XII-1911, p. 2, y «A nuestros correligionarios», *La Bandera Federal*, 18-V-1912, p. 2. Como muestra del malestar hacia el comité de Madrid, citemos el recurso presentado por los assembleístas municipales de tres distritos (Centro, Congreso y Hospital) en noviembre de 1910 («Al Consejo Nacional Federalista», *ibid.*, 8-XII-1910, pp. 1-2).
- 54 Gustavo A. SORNÍ, «Siguen con la Unión», *La Bandera Federal*, 14-II-1911, p. 1; «Idea excelente», *ibid.*, 21-II-1911, p. 1; Hilario PALOMERO, «Asamblea nacional federalista», *ibid.*, 11-VII-1911, p. 1 y Julio DÍAZ, «Situación del partido», *ibid.*, 21-I-1912, p. 7.
- 55 «Partido Republicano Federal», *El Nuevo Régimen*, 29-XII-1911, p. 1 y *Tarragona Federal*, 30-XII-1911, pp. 2-3; Eduardo LÓPEZ PARRA, «Requerimiento amistoso a los federales», *El Nuevo Régimen*, 30-IV-1912, p. 2, y «Circular. A los republicanos federales españoles», *ibid.*, 8-VI-1912, p. 2.
- 56 «Asamblea del PRF celebrada en Madrid en 1912», *El Nuevo Régimen*, 30-VI-1912, pp. 2-4; *La Bandera Federal*, suplemento 2º al núm. 89 y 25-VI-1912, pp. 2-3; Marcelino ÁNGEL, «La asamblea nacional de nuestro partido», *Tarragona Federal*, 6-VII-1912, p. 2, y Ubaldo ROMERO QUIÑONES, «Federalismo casero», *La Bandera Federal*, 12 y 14-IX-1912, pp. 1, así como ARTOLA, 1º I, pp. 403-404.
- 57 «Reglamento del PRF», *La Bandera Federal*, 11-I-1913, pp. 1-2; «Democracia revolucionaria y republicanismo científico», *ibid.*, 3-V-1913, p. 1, y «De la Asamblea Federal. Don Manuel de la Torre», *El País*, Madrid, 30-VI-1912, pp. 1-2.
- 58 «La asamblea federal», *La Región Cantabria*, 22-VI-1912, p. 1 y «Después de la asamblea», *ibid.*, 6-VII-1912, p. 2; Hilario PALOMERO, «Liquidación de cuentas», *La Bandera*

- ra Federal, 2-VII-1912, p. 1; Eduardo LÓPEZ Y LÓPEZ, «No podemos continuar así», *ibid.*, 11-VI-1912, p. 1 y «Sigamos las instrucciones de D. Francisco Pi y Margall para reorganizar a los federales», *ibid.*, 16-VII-1912, p. 1; Hilario PALOMERO, «Saludo», *ibid.*, 22-VI-1912, p. 3; «Identidad de programa», *ibid.*, 21-XII-1912, p. 1; «Al mitin», 13-IX-1913, p. 1 y «Programa, programa», 23-XII-1913, p. 1.
- 59 AHN (Salamanca), Sec. Político-Social, Alicante, Leg. 17/2; «Al Consejo Nacional Federal», *El Nuevo Régimen*, 10-VIII-1912, p. 3; «El Consejo Nacional Federalista a los republicanos federales de España», *El Tribuno*, 24-I-1913, p. 1; «Queja muy justificada», *El Nuevo Régimen*, 20-III-1913, pp. 4-5; «El Consejo Nacional Federalista a sus correligionarios», *El Tribuno*, 26-VI-1913, p. 1 y *La Bandera Federal*, 19-VII-1913, p. 1; «Protesta republicana», *El Nuevo Régimen*, 10-VII-1913, pp. 3-4; Hilario PALOMERO, «Alianza, Alianza», *La Bandera Federal*, 12-VIII-1913, p. 1; «A los republicanos españoles», *El Nuevo Régimen*, 10-I-1914, pp. 4-5 y «Document interessant», *Tarragona Federal*, 11-I-1914, pp. 1-2; J. BO Y SINGLA, «Política republicana», *ibid.*, 28-IV-1914, p. 1; «Disertación sobre la unión republicana», *El Nuevo Régimen*, 31-V-1916, pp. 129-130 y F. MOLINER SALCEDO, «La uniones permanentes», *Sabadell Federal*, 25-XI-1916, p. 1.
- 60 En 1916, el primero fue desposeído de su acta por el Tribunal Supremo, resultando el segundo reeligido al heredar los tradicionales soportes del histórico Jerónimo Palma Reyes. Sin variar las circunstancias, Nougués ganaría otra vez en su feudo personal y Barriobero no pudo seguir beneficiándose del puesto reservado a los federales por la Conjuración en Madrid; éstos harían público su disgusto por la inclusión en la plancha de un republicano independiente y del socialista Iglesias. La privación de Fernández del Pozo, sin embargo, fue compensada con la salida por Valencia del profesor y consejero Aniceto Llorente. Vid. TUSELL, *op. cit.*, pp. 101-125 y *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Barcelona, 1976, pp. 248-249 y 372-374; MOLINS, vol. I, pp. 88-91 y 116-121; Manuel Hilario AYUSO, *Intervención parlamentaria del Diputado por Montilla, en la primera etapa de las Cortes (Abril-Julio 1914)*, Madrid, 1914; y Joaquín PI Y ARSUAGA, «Las elecciones», *El Nuevo Régimen*, 30-IV-1916, pp. 101-102. Los forcejeos entre los conjuracionistas durante las luchas electorales de 1914 a 1916 han sido comentados por Antonio ROBLES EGEA, «La Conjuración republicano-socialista», en *El socialismo en España*, pp. 122-124.
- 61 «Los federales de Barcelona», *El Nuevo Régimen*, 30-VI-1912, p. 5; Eduardo LÓPEZ PARRA, «Propaganda y organización», *ibid.*, 10-X-1912, p. 7; «El Partido Federal se mueve. Proyecto de Constitución para la región de Castilla la Nueva», *La Bandera Federal*, 8-V-1913, pp. 1-2; «Nuestro partido», *ibid.*, 22-VII-1913, pp. 2-3; José SIN FÉ, «Notas tribiales», *ibid.*, 4-IX-1913, p. 2; «Los federales de Tarragona», *El Nuevo Régimen*, 30-VIII-1913, p. 3; «Asamblea Republicana Federal», *Tarragona Federal*, 24-VIII-1913, pp. 1-3; «La asamblea del diumenge», *ibid.*, 18-I-1914, pp. 1-3; «Les principals causes de la disolució de la Joventut FNR», *Sabadell Federal*, 24-I-1914, pp. 3-4; J. BRU FERRER, «No es cuestión de nombre. Para A. Rovira Virgili», *Tarragona Federal*, 8-IV-1914, p. 1, y «Asamblea de la UFNK», *ibid.*, 7-VI-1914, p. 2.
- 62 «¿Qué republicanos desean la unión?», *La Región Cantabria*, 17-V-1913, p. 1; «A los republicanos», *El Reformista*, Santander, 24-V-1913, p. 1; «El pleito republicano. El Partido Unico», *La Región Cantabria*, 31-V-1913, p. 1 y «Formación del Partido Unico», *El Reformista*, 31-V-1913, p. 1; «El partido único», *La Región Cantabria*, 28-VI-1913, p. 1 y *El Cantábrico*, Santander, 2-VIII-1913, pp. 1-2; «Republicanos montañeses», *La Región Cantabria*, 15-XI-1913, p. 1; «Pi y Margall y su Programa», *ibid.*, 6-XII-1913, p. 1; «Se va a volver a la unión», *El Cantábrico*, 30-IX-1916, p. 1, y GARRIDO MARTÍN, pp. 89 y ss., quien destaca el revés electoral de los radicales en 1916.
- 63 «Partido Republicano Federal», *El Noroeste*, Gijón, 14-XI-1913, p. 4; «Asamblea republicana», *ibid.*, 30-XII-1913, p. 1; «Partido Único de Asturias. Programa: principios esenciales», *ibid.*, (de *La Región*), 20-I-1914, p. 3; «Pèle-Mêle», *ibid.*, 20-I-1914, pp. 2-3 y PARTIDO REPUBLICANO AUTÓNOMO ARAGONÉS, *Bases de organización, programa y apéndices aclaratorios*, Zaragoza, 1914, pp. 3-9.
- 64 «Sobre el programa común», *El Nuevo Régimen*, 20-XII-1913, pp. 2-3; «Hablemos claro»,

ibid., 30-I-1914, p. 2; I. BO Y SINGLA, «Avances del federalismo», *Tarragona Federal*, 7-III-1914, p. 2; Roberto CASTROVIDO, «La crisis del republicanismo y la Asamblea de Zaragoza», *ibid.*, 24-XII-1916, p. 2; «Amalgama imprac-

ticable», *El Nuevo Régimen*, 31-XII-1916, pp. 280-281; «Galimatías autonómico», *ibid.*, 31-III-1917, pp. 37-38, y Tomás SÁNCHEZ JIMÉNEZ, «La respuesta de un federal», *Sabadell Federal*, 24-II-1917, p. 3.